

que fuesen de los mas comunes y de los mas toscos.

En efecto, en todas las naciones, desde la mas elevada y orgullosa, hasta la mas insignificante en la gerarquía social, presentaron las muestras que pudieron reunir de las producciones de su suelo y de su industria propia ó aclimatada.

Todo el que sale de México y visita otras naciones, no puede menos de reconocer cuántos años y cuántos sacrificios son necesarios para llegar á la altura que en la civilizacion, en el comercio y en los demas ramos que forman el saber humano, tienen las naciones que en Europa y en América ocupan el primer lugar; pero tambien se adquiere el convencimiento de que pocos años de paz y de orden bastarian para producir un desarrollo tan grande en alguno de los elementos naturales, que á nosotros mismos nos parecería increíble y nos causaría asombro tal progreso.

Muy distante estoy de creer que México hubiera podido competir en la Exposicion universal de Londres no solo con Francia ó con Inglaterra; pero ni aun con alguno de esos pequeños países alemanes; pero sí habria podido ocupar un lugar distinguido en el palacio de Hyde Park.

En cuanto á producciones naturales, México podia haber remitido muestras de oro, plata, cobre, plomo, plomo argentífero, fierro, azufre, sal-gema, cal, alumbre, amianto, resinas, goma, maíz de seis

ú ocho calidades diversas, trigos, harina flor, salvado, garbanzos, frijol, habas, chícharos, alverjones, pimienta, clavo, cacao, vainilla, liquidámbar, linaza, semilla de nabo, y otras oleajinosas, café, caracolillo, algodón, añil, cochinilla, ruibarbo y raiz de Jalapa.

Respecto de las frutas, se podian haber remitido en conservas ó en aguardiente las muchas y muy variadas que se producen en las tierras calientes y las frutas secas, tales como el piñon, la nuez, la avellana, y los dátiles pasados.

Respecto de maderas se podia haber reunido una coleccion de mas de trescientas clases diferentes, todas propias para la construccion de casas y muebles finos.

Se ha dicho que la exposicion de México no podia competir ni con la de algun ducado de Alemania. Esto es verdad tratándose de la industria; pero con solo esa lista de producciones naturales y de materias primeras que se hubiese llenado, México habria podido competir con la Rusia, con los Estados Unidos, con la Inglaterra y con los Países Bajos.

Estoy seguro de que las señoras y de que los que por simple espíritu de curiosidad visitaban la Exposicion, no habrian dirigido quizá una mirada á estas producciones; pero en cambio, los agricultores, los negociantes y los estadistas habrian admirado la increíble fecundidad de la tierra del

nuevo mundo, y muchos de los espectadores que concurrieron durante seis meses á la Exposición, se habrían cerciorado que el primer ramo que forma la riqueza de las naciones, que es la agricultura, estaba, juzgando comparativamente, bastante adelantada en un país que la Europa no conoce todavía y del cual puede sacar para su comercio mayores y mas considerables ventajas que las que le ha producido la inmensa cantidad de plata estraida del seno de la cordillera.

En el ramo de peletería se debían haber remitido pieles de jaguar, de león, de cíbolo, de javalí, de venado, de berrendo, de oso, de gatos monteses, de becerros, de cabras, de ovejas, de conejos y de liebres.

El curtido de las gamuzas y cueros de venado, no habría parecido inferior al de Europa y las pieles para botas y las que se emplean en la encuadernacion de libros y otros objetos, como muy inferiores en calidad, habrían despertado la idea de introducir en México la mayor perfeccion en este ramo de industria, contando con la abundancia de ganados y de caza de nuestras praderas.

Respecto de la industria indígena, se podían haber presentado las sillas de montar con todos sus accesorios, los *jorongos* y *rebozos*, las figuras de cera, los muñecos de trapo de Puebla, la loza fina de Guadalupe, las baterías y figuras de barro de Tonalá, las obras de yeso, de carbon, de

camelote, de papel picado y otras curiosidades de ese género. Es casi seguro que todo esto habría llamado mucho la atención y merecido justos y fundados elogios. Entre la multitud de objetos que había en la Exposición y cuyo catálogo solo ocupa un volumen de mas de cuatrocientas páginas, nada había que pudiera semejarse á los objetos que se acaban de mencionar y que habrían tenido, á pesar de su número reducido, un tipo y un carácter especial, como lo tenían las sederías de Oriente y las filigranas de la India.

Ademas de la industria que propiamente puede llamarse indígena, existe en la república la industria introducida de Europa y que de algunos años á esta parte ha hecho rápidos progresos, teniéndose en cuenta el continuo estado de agitacion y de desorden en que hemos vivido.

Basta comparar los coches pesados y toscos que se construían hace diez años, con las carretelas elegantes y ligeras que se fabrican hoy en la capital, para conocer que si se hubieran enviado á Londres tres ó cuatro carruages, habrían podido lucir con mucho aprecio al lado de los de Bélgica y de Viena.

Casi todas las naciones presentaron muestras de calzados, desde los *sabots* que usa la gente del campo, hasta los finísimos botines de las damas elegantes. México habría podido presentar infinitas

muestras que hubieran podido figurar y entrar en competencia con cualesquiera de las otras naciones.

Poco mas ó ménos puede decirse de la mueblería.

Con solo comparar los muebles toscos é incómodos de que se servian antiguamente aun las casas mas opulentas, con los sillones, camas y sofás elegantes que se usan hoy, se conoce que si no ha llegado la carpintería y ebanistería al grado de curiosidad y perfeccion que en Europa, es debido únicamente á que siendo reducido el consumo no pueden todavía emplearse grandes capitales en este ramo.

Ya que tantos sacrificios le ha costado á la nacion la industria algodonera, habria sido muy conveniente que hubiesen figurado los tejidos blancos, triguenos y pintados de algodón, los paños y casimires, las alfombras y carpetas, sin olvidar tampoco el papel, el cristal, la porcelana y las obras de fierro fundidas. Todo esto debe suponerse que habria sido inferior á los artefactos de esta clase, de Inglaterra, Francia y Alemania; pero es menester repetir que esto nada hubiera importado, teniéndose en cuenta que cada país presentó lo que tenia, sin pretender una superioridad absoluta sobre sus competidores.

Todas estas producciones de la naturaleza y de la industria, acompañadas de un catálogo razonado y clasificado científicamente, habrian dado á co-

nocer á México de una manera muy ventajosa, y además de la satisfaccion que habiese resultado al orgullo nacional, se habria despertado indudablemente la atención de los capitalistas que hubieran quizá emprendido la explotacion de algunos productos nacionales, la construcción de caminos y el establecimiento de fábricas.

Canales, caminos de fierro, vapores, puentes, todo está ya hecho y explotado en Europa á la vez que el dinero abunda. El mundo comercial que desea no es el despotismo y la dominacion, sino la conquista filosófica y pacífica de los países nuevos y vírgenes, donde el jornalero que muere de frío en los largos inviernos del Norte, sea un pacífico y laborioso propietario, y donde el agricultor, el banquero y el fabricante encuentren un modo útil de emplear sus talentos y sus capitales.

Tal es la verdadera alianza y la verdadera union de los pueblos mas distantes de la tierra.

Terminó en Londres la Exposición de 1851, y ha comenzado otra nueva en Nueva-York en 1853. A estos dos grandes acontecimientos á que ha sido llamada la gran familia, México no ha concurrido.

Las naciones como los hombres, para merecer el aprecio y la consideracion, necesitan ser conocidos en su caracter, en sus costumbres, en sus maneras y en su saber. México, pues, no pueda reclamar esas consideraciones mientras no procure darse á conocer de una manera distinta, es decir, por la in-

industria, por la riqueza de su suelo, por la literatura y por las artes, y no por las revoluciones, por el desorden y por la constante difamación que vive de las columnas de nuestros diarios á las columnas de los diarios extranjeros. Dentro de tres ó cuatro años, ó mas tarde quizá, pero no ha de pasar mucho tiempo, habrá otra Exposición Universal en Paris, en Londres, ó en Berlin. Si México es convidado á esta gran festividad, es menester que el lugar que se le destine no quede vacío, y que aunque sea con el sacrificio de algunos miles de pesos, el gobierno procure remitir una colección de todos los artefactos y producciones, aunque parezcan de la esfera mas grotesca y miserable. A estas grandes solemnidades de las ciencias, México por lo ménos debia mandar una comisión de personas instruidas que estudiaran la maquinaria y las aplicaciones de la química á la agricultura y á la industria, adquiriendo los modelos de botes, de fábricas, de puentes, de instrumentos y de edificios. Seguramente muchos de nuestros ramos de explotación recibirían una mejora considerable, y la enseñanza de nuestros colegios no permanecería estacionaria, como sucede por lo comun, escepto en el caso que haya algun director ó catedrático sabio y empeñoso que procure estar continuamente al nivel de los adelantos que se hacen en Europa.

No concluyo este capítulo sin hacer una especial mención de nuestro compatriota el Sr. D. Rafael Adorno. Hace algunos años que siendo ministro de Estado el Sr. D. Luis de la Rosa, se le presentó el Sr. Adorno, manifestándole que habia inventado una máquina para torcer cigarros y hacer puros con mucha velocidad y economizándose mas de un 80 p^o de costo en la manufactura. Como sucede siempre á todos los hombres dedicados y estudiosos, el Sr. Adorno fué en aquellos momentos víctima de la incredulidad y de la envidia. El Sr. Rosa, hombre ilustrado, no pensó de esa manera, sino que conociendo que habia mérito en el Sr. Adorno, le facilitó 10 ó 12 mil pesos, y lo envió á Londres para que hiciese construir la consabida máquina. Cuando llegó á Londres el Sr. Adorno, la casa de comercio que giró las libranzas en México habia quebrado, así es, que solo logró realizar dos ó tres mil pesos, cuya mayor parte habia gastado en su viaje. Léjos de desanimarse por eso, emprendió con todo empeño su trabajo, y auxiliado de las casas de los Sres. Lizardi y Murrieta, logró no solo construir sus máquinas, sino perfeccionar su primera invención. En el departamento destinado á la maquinaria inglesa, se encontraba la máquina del Sr. Adorno, la cual fué elogiada por todos los inteligentes de Inglaterra, por la sencillez y por la precisión de todos sus movimientos. El señor

Adorno mereció que el jurado de calificación le concediera una medalla, y que la reina Victoria y el príncipe Alberto le prodigarán muchos elogios y cumplimientos. Los hombres dedicados á las ciencias, á las artes y á la literatura, cuando logran después de mil afanes hacer algo notable, trabajan en sustancia mas bien para su patria que para ellos; sin embargo, suelen recibir por todo premio el desprecio y el olvido á veces la persecucion. ¿Quién se acuerda ya de Rodriguez Galvan y de Fernando Calderon? ¿Quién sabe si existe en Londres el Sr. Adorno? Uno de sus parientes que murió hace poco, lo olvidó tanto, que su caudal lo dejó en herencia á uno de sus amigos.

La Inglaterra habia tenido ocasion de dar á conocer al mundo el inmenso poder de su fuerza naval cuando la guerra con Francia, y el patriotismo de sus ciudadanos, cuando el Banco Real suspendió sus pagos. El año de la Exposicion será memorable en los anales del comercio, mientras dure el mundo, porque el pueblo británico, desplegando en un solo campo de batalla, todo ese ejército poderoso de fabricantes, de industriales y de artistas, resolvió prácticamente un problema que en la teoría habia hecho muchos años ha sido reconocido y confesado; á saber, que los ejércitos, la marina y las fortalezas, no es la fuerza ni el poder de las naciones, sino el trabajo, la industria y la paz.

El que quiera conocer perfectamente la razon

porque la Inglaterra aparece superior á la Francia siempre que se trata de una empresa de industria ó de comercio, no tiene mas que abrir la historia. Todo país que arrebatara un millon de hombres á la agricultura, á la minería y á la industria, para llevarlos á morir al campo de batalla, y que quita á los capitales una parte de su utilidad y de su movimiento para mantener esas grandes falanges armadas, pero ociosas, podrá momentáneamente ser conquistador; pero nunca sólidamente grande, ni verdaderamente rico.

La utilidad que produjo el Palacio de cristal por solo las entradas, y deducidos todos los gastos de su construccion y entretenimiento, pasó de cuatro millones de pesos, y el movimiento y transacciones extraordinarias que hubo con motivo de la concurrencia inmensa de viajeros en los seis meses que duró la Exposicion, puede estimarse por cálculo bajo en cien millones de pesos.

El arquitecto del Palacio de cristal, que era jardinero de uno de los duques mas ricos de Inglaterra, entró á las altas regiones de la nobleza y de la aristocracia por la puerta magnífica y espléndida del talento, de la constancia y del trabajo. Paxton dejará á su familia en herencia un caudal muy respetable y uno de los blasones mas limpios y mas puros que puedan registrarse en las crónicas de la nobleza británica.